

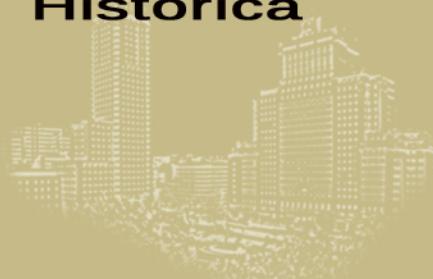
# PLAZA de **ESPAÑA**

información  
análisis y  
diagnóstico

enero 2016



**Estudio de  
la Evolución  
Histórica**



**ESTUDIO DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA**

I.	PASADO LEJANO. ANTECEDENTES Y CREACIÓN.....	2
1.1	Nacimiento .....	5
2.	PASADO CERCANO. DE SOLAR A LA MODERNIDAD .....	9
2.1	El monumento a Cervantes .....	11
2.2	De jardín a campo militar.....	16
2.3	Años 40 y 50 .....	17
2.4	1969, la última gran reforma. La modernidad .....	20
3.	PLAZA DE ESPAÑA, PRESENTE.....	23
3.1	Causas sociales.....	23
3.2	Causas urbanas, un espacio obsoleto.....	24
3.3	Causas inmobiliarias, herencia de la crisis.....	29

## I. PASADO LEJANO. ANTECEDENTES Y CREACIÓN

La actual Plaza de España, aunque a ojos de muchos madrileños pueda parecer impensable, es una obra reciente, se puede decir que incluso casi nueva. Hace poco más de cien años, exactamente en 1908, se produjo el derribo del Cuartel de San Gil. El espacio resultante añadido a la extinta Plaza de San Marcial fue objeto de un primer plan de urbanización en 1911. Jesús Carrasco<sup>1</sup>, arquitecto municipal presentó un primer anteproyecto que pretendía crear en este nuevo espacio, un nuevo centro neurálgico y representativo del poder político, acorde con el lenguaje grandilocuente de aquella *Belle Époque*<sup>2</sup>, y en consonancia con el nuevo espíritu de resurgir nacional acaecido tras la superación de la Crisis de 1898<sup>3</sup>. De aquel proyecto nos quedó el nombre, Plaza de España.

A pesar de este nacimiento tan cercano en el tiempo, el lugar que ocupa la actual plaza tiene una historia tan antigua como la propia ciudad. Su conocimiento es necesario para entender la inserción de este espacio en el conjunto de la ciudad histórica y su relación con el entorno inmediato, existente antes de la creación de la misma.



La ubicación de la Plaza de España es una de las más altas y aireadas de la ciudad, en un altozano que a través de la cuesta de San Vicente desciende hasta el río Manzanares. Hoy en día esta sensación pasa casi desapercibida debido a la urbanización del entorno, pero desde cualquier mirador de la Casa de Campo se puede observar claramente esta particular ubicación. Su situación estratégica no debió pasar desapercibida en la lejana antigüedad, como así lo atestiguaron restos romanos, que se dice, aparecieron en la cimentación del monumento a Cervantes<sup>4</sup>.

De un pasado menos remoto pero igual de lejano, la época musulmana, hemos heredado una toponimia, “Leganitos<sup>5</sup>”, que hace referencia a que en aquellos lejanos tiempos, estos terrenos periféricos de aquel pequeño caserío denominado Mayrit, constituyan un territorio agrícola. La actual calle del mismo nombre, más un desaparecido arroyo, un puente y una fuente<sup>6</sup>, hacen constatar este hecho. Este carácter rural y periférico, unido a su configuración topográfica, configurará el carácter de la zona en el posterior desarrollo urbano histórico. En efecto, esta zona quedó incluida dentro de

<sup>1</sup> Jesús Carrasco (1869-1957). Trabajó en Madrid y Valladolid. Fue colaborador del GATEPAC, y en sus comienzos como arquitecto ecléctico diseñó, entre otros edificios, el “Hotel Reina Victoria” de la Plaza de Santa Ana.

<sup>2</sup> La utilización del término Belle Époque responde principalmente a los criterios puramente estilísticos del proyecto.

<sup>3</sup> Tras la Crisis de 1898, propiciada por la perdida de Cuba y Puerto Rico, se produjo un movimiento denominado *Regeneracionismo*. Este movimiento proponía una serie de reformas políticas y sociales enfocadas a la “regeneración” del estado. Joaquín Costa es su ideólogo más conocido.

<sup>4</sup> García Lomas los descubrió al realizar los trabajos de cimentación del monumento.

<sup>5</sup> Según Mesonero Romanos, la voz árabe *Leganitos* o *Leganés* deriva de huerta.

<sup>6</sup> Miguel de Cervantes la cita en *El Quijote* como una de las más famosas de la Villa.

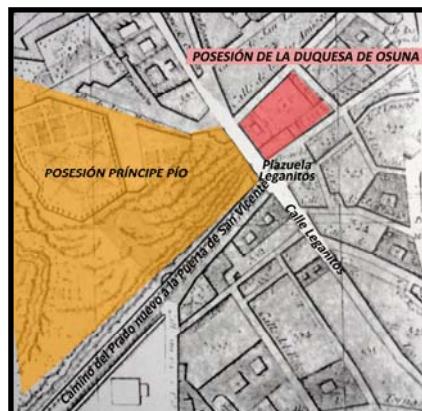
la nueva cerca de Felipe IV en 1624<sup>7</sup>, y su carácter semiurbano lo convirtió en una zona de esparcimiento para los habitantes de la ciudad, que lo convertían en un lugar frecuentado en las tórridas noches del estío madrileño. Por otra parte, su cercanía al Alcázar Real, lo convertía en una zona sumamente atractiva para la aristocracia, que en consecuencia, acaparó la mayoría de los terrenos de su entorno.



Atendiendo al Plano de Pedro de Teixeira de 1656, podemos comprender claramente el carácter del entorno, que se mantuvo casi inalterado hasta el siglo XVIII. Se observan las huertas en paralelo al camino del río (hoy Cuesta de San Vicente), acompañando al arroyo Leganitos en su declive hacia el mismo. La fuente de Leganitos así como el puente se observan claramente en la planimetría, así como el carácter de límite urbano de la zona. Se comprende perfectamente el carácter ventilado y fresco de aquel “Prado de Leganitos”<sup>8</sup>.

Durante el siglo XVIII el carácter de la zona fue modificándose adquiriendo unos aires más aristocráticos con la llegada al vecindario de ilustres vecinos, los Duques de Osuna y el Príncipe Pío de Saboya, que propiciaron también reformas urbanas, como la eliminación del puente de leganitos y la canalización mediante un desagüe del arroyo del mismo nombre<sup>9</sup>.

Estos nuevos vecinos se venían a sumar a una lista compuesta por posesiones de entre otros, la Duquesa Viuda de Arcos, el Duque de Santifleván, la Duquesa de Montemar o la Duquesa del Infantado. Con esta información se puede entender, quizás mejor, por qué en la Calle Princesa, se eleva uno de los mejores ejemplos palaciegos con los que cuenta la ciudad de Madrid, el Palacio de Liria<sup>10</sup>. Hoy este edificio, fuera de contexto, se nos muestra como único superviviente de aquellas edificaciones nobiliarias que fueron tan habituales en la zona. La posesión de los Osuna, entre otros espacios, ocupó el lugar que hoy ocupa el Edificio España y las posesiones del Príncipe Pío llegaban desde la actual plaza hasta La ermita de San Antonio de la Florida, siendo los



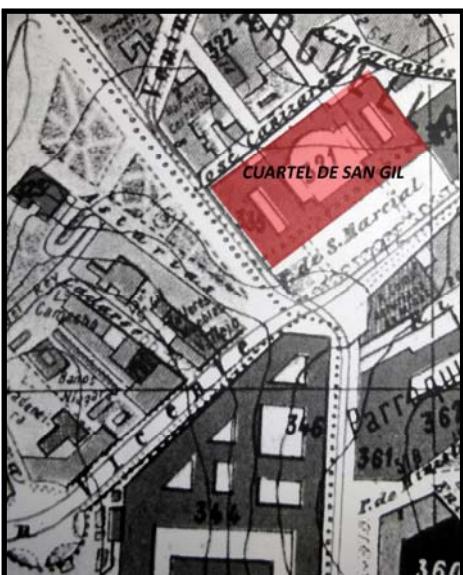
<sup>7</sup> Durante el reinado de Felipe IV (1621-1665), Madrid había crecido un 200 por ciento respecto al reinado de Felipe II, su abuelo, que había instaurado la Capitalidad en 1561. La nueva cerca que envolvió la Villa respondía a una necesidad puramente fiscal y de control de productos, por lo que fue levantada enteramente en ladrillo. Hoy en día se pueden observar restos por ejemplo, en la Ronda de Segovia, pero lo más importante, su delimitación, no será rebasada hasta el siglo XIX, englobando lo que hoy en día es el Distrito Centro hasta la zona de la puerta de Alcalá. Los bulevares al norte, las rondas al sur, y el Retiro al este, marcaron los límites de la ciudad.

<sup>8</sup> En la novela de Vicente Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, o en la de Alonso del Castillo, *El disfrazado*, aparecen referencias concisas al carácter de lugar de esparcimiento para los habitantes de Madrid que tenía el desaparecido Prado de Leganitos.

<sup>9</sup> En el plano de Espinosa de los Monteros de 1769 se observa que el puente y el arroyo ya han desaparecido.

<sup>10</sup> El Palacio de Liria, construido por Ventura Rodríguez en el siglo XVIII, es uno de los máximos exponentes de la arquitectura palaciega madrileña. Influenciado por la cercana presencia del Palacio Real, su fachada repite el esquema compositivo de la fachada principal del mismo. Hoy es la residencia de la Casa de Alba en Madrid, si bien su construcción no se debe a este linaje, sino al Duque de Berwick, título hoy en día incorporado a la Casa de Alba.

terrenos que conformaban la conocida Quinta de la Florida<sup>11</sup>.



A partir de 1786 y bajo el reinado del “Mejor Alcalde de Madrid”, Carlos III<sup>12</sup>, podemos apuntar un cambio de rumbo en la urbanización de la zona. Por primera vez empiezan a producirse obras para la creación de un entorno propiamente urbano que perduró así hasta la creación de la actual plaza. La construcción del Convento de San Gil marcó una antes y un después, puesto que no solo condicionó la creación de un espacio urbano, sino también, al no llegar nunca a ser utilizado como convento, pero si como cuartel<sup>13</sup>, condicionó el cambio de uso de la zona, pasando de ser un ámbito residencial y de esparcimiento, a ser un entorno fuertemente militarizado. Las caballerizas reales diseñadas por Sabatini, en el lugar de los jardines de su nombre, el citado Cuartel de San Gil<sup>14</sup> y el posterior Cuartel de la Montaña modificaron la fisonomía del entorno, convirtiéndolo en un área perfectamente incorporada a la ciudad.

Observando el plano podemos comprobar como se ocupó el espacio que conformaba un terreno libre a la derecha del camino que descendía al río y que ya empezaba a ser conocido por el nombre actual de Cuesta de San Vicente. La construcción de dicho edificio, así como las Caballerizas Reales conformo un espacio rectangular. Esta plaza conocida como Plaza de san Gil pasó a denominarse en el siglo XIX de San Marcial, y así fue hasta su desaparición. Posteriormente, la ampliación de la Calle Nueva, hoy Bailén. En la esquina de esta calle con la plaza de San Marcial se levantaría curiosamente, el edificio más antiguo de la plaza actual, construido incluso antes de que la propia plaza existiera, el edificio de la Real Compañía Asturiana de Minas.



<sup>11</sup> La Quinta de la Florida constituyó uno de los ejemplos más interesantes de villa suburbana que existió en la ciudad de Madrid. En el plano de Witt de 1635 ya aparecía representada, propiedad del cardenal Sandoval que la había adquirido al Marqués de Muñón. El Príncipe Pío de Saboya lo recibió en herencia a través de su mujer y lo transformó en una villa suntuosa. En 1792 paso a ser patrimonio de la Corona y sus límites llegaron hasta El Pardo.

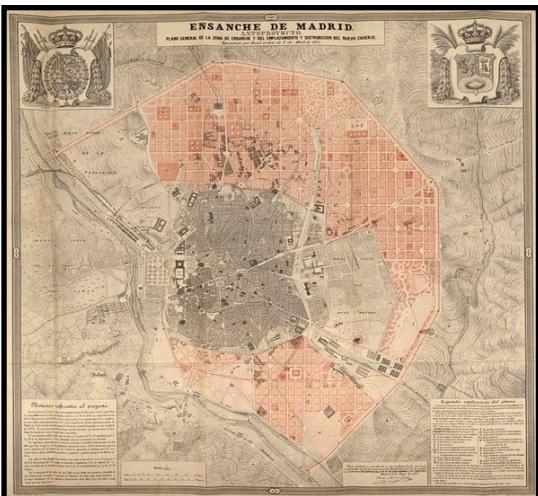
<sup>12</sup> Durante su reinado (1759-1788), la ciudad se renovó y modernizó, y se crearon o reformaron algunos de sus símbolos más reconocibles como Cibeles, Puerta de Alcalá o el Paseo del Prado. Empedró las calles, creó red de alcantarillado e incorporó el alumbrado público a las calles de la ciudad.

<sup>13</sup> Construido en 1786 para ser ocupado por los monjes “Gilitos” nunca llegó a ser usado para tal fin, porque según la tradición, María Luisa de Parma, mujer de Carlos IV, alegó que los monjes desde sus celdas podían espionar lo que acontecía en Palacio. Su

<sup>14</sup> El acontecimiento histórico más importante acaecido en dicho cuartel fue *La Sublevación de San Gil*. Se trató un motín contra la Reina Isabel II de España que se produjo el 22 de junio de 1866 en Madrid bajo los auspicios de los partidos progresista y democrático, dirigido por el General Prim desde el exilio y que tenía la intención de derribar la monarquía. Fue sofocado por Serrano y O’Donell entre otros

## I.I NACIMIENTO

Llegados a este punto, tenemos referencias suficientes para conocer como fue el desarrollo del espacio que ocupa la Plaza de España antes de su construcción. Un espacio que fue pasando de lo rural a lo urbano a medida que la ciudad se fue colmatando y que quedó definitivamente urbanizado a finales del siglo XVIII. Las transformaciones en la ciudad en el siglo XIX y a principios del XX van a ser muchos más radicales y conformarán el espacio urbano que hoy conocemos de manera definitiva.



de ensanche de Madrid será aprobado definitivamente en 1860. Nace el “Plan Castro”.

El Plan de Castro preveía un aumento del tamaño de la ciudad, que pasaba de 800 a 2300 hectáreas, mediante una red ortogonal con calles de tres tipos, las principales de 30 metros, otras menos importantes de 20 metros, y en último lugar las calles normales de 15 metros. Una cuarta parte del terreno se dedicaba a zonas verdes y la ciudad en vez de terminar en una muralla, terminaba en un camino de ronda que hoy se corresponde con las calles como Raimundo Fernández Villaverde, Joaquín Costa Francisco Silvela o Doctor Esquerdo. Este ha sido el límite de Madrid hasta bien entrado el siglo XX.

Curiosamente, observando el Plan Castro observamos un hecho llamativo. La zona que ocupa la Plaza de España y lo que hoy en día es el barrio de Argüelles, esta sin planificar. El Ensanche de Castro no se desarrolló de manera homogénea, ni siquiera se desarrolló siguiendo una planificación. Así fue como el Barrio de Argüelles surgió como un ensanche autónomo, si bien integrado dentro de este plan global.

<sup>15</sup> La “desamortización” consistió en un proceso por el que, previa expropiación forzosa y mediante una subasta pública, se ponía en el mercado las tierras y bienes que hasta entonces no se podían enajenar, en poder de las llamadas «manos muertas», es decir, la Iglesia Católica o las órdenes religiosas que los habían acumulado a lo largo de los siglos. También se enajenaron tierras comunales de los municipios que se encontraban en desuso. Se pretendía crear con esto una burguesía y una clase media con una mejor distribución de la riqueza. El proceso fue largo, desde el reinado de Carlos III hasta la última desamortización de Madoz en 1855, si bien la de Mendizábal es la más conocida por haber sido la que más bienes sustrajo a la Iglesia Católica.

<sup>16</sup> Carlos María de Castro (1810-1893) recibió el título de Arquitecto por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1833. Ingresó en el cuerpo de Ingeniero de Caminos en 1835. Trabajó en numerosos proyectos para el estado como el acondicionamiento de la carretera Madrid-Irún, construcción de puentes en Viñuelas, Madrid, Bañuelos o Burgos (1842), mejora del paso de Somosierra (1843), dirección del Canal de Manzanares (1843), trazado del telégrafo óptico (1844), o el itinerario preliminar de la carretera Ciudad Real-Badajoz (1849). Una vez suspendido de su cargo de Director del Ensanche de Madrid en 1870, trabajó en la línea a de ferrocarril Madrid-Lisboa.

Los terrenos que ocupa el barrio de Argüelles como hemos visto, se inscribe dentro de lo que en su momento fueron las posesiones del Príncipe Pío y que fueron unificados en la Quinta de la Florida. Estas posesiones fueron divididas en 1831 por Fernando VII, que cedió a su hermano Francisco de Paula la parte correspondiente a la Montaña de Príncipe Pío que llegaba hasta la calle Marqués de Urquijo.

En 1855 la Corona decidió sacar rendimiento a los terrenos de la Florida. El reinado de Isabel II no se caracterizó precisamente por una economía boyante, más bien todo lo contrario<sup>17</sup>. El encargado de dicho proyecto para la construcción de este barrio de Argüelles fue también Carlos María de Castro. El arquitecto e ingeniero comenzaba aquí su labor de organizar un tejido urbano sobre un terreno natural. Es quizás por ello, que debido a su experiencia, fue elegido para el diseño del ensanche de la ciudad. El nuevo barrio se ubicó en la zona oriental de la Montaña del Príncipe Pío, al suroeste de la puerta de San Bernardino. Lo constituyan dieciséis manzanas conformadas por cinco calles longitudinales y cinco calles transversales. La traza semi-radial de las vías nordeste-suroeste permitía crear calles de mayor longitud y menor pendiente, y daba forma trapezoidal a las manzanas. Su relación con la ciudad se hacía a través de lo que hoy es la calle Princesa y Ferraz. El proyecto fue aprobado el 5 de febrero de 1857, un mes antes de que se promulgara el R. D. sobre el Ensanche de Madrid. Su tramitación y su desarrollo fue más fácil que el resto del ensanche de la ciudad y por ello no deja de ser curioso que en el Plan Castro de 1860, aun siendo también diseñado por él, no aparezca reflejado el barrio de Argüelles.

El desarrollo del barrio continuó produciéndose hacia lo que hoy es Moncloa en diversas fases y atravesando diversas vicisitudes. El derribo de la cerca de la ciudad y de la montaña de Príncipe Pío, fue un paso decisivo para su crecimiento y su consolidación como un barrio residencial. Este desarrollo fue paulatino pero constante.

Así pues nos hallamos ya en un punto de inflexión para el entorno que nos ocupa. Aquel espacio ocupado por huertas y aristócratas, posteriormente militarizado que se hallaba en los confines de la ciudad se vio de pronto convertido en la bisagra que unía los nuevos desarrollos del barrio de Argüelles con el centro de la ciudad. La plaza de San Marcial se configuró a todas luces como un punto clave en el tránsito de una zona a otra y con el desarrollo del barrio se vio la pronta necesidad de dar comunicación a las vías interiores del barrio, que paralelas a Ferraz y Princesa morían en el Cuartel de San Gil sin llegar a desembocar en la citada plaza.

La Revolución de 1868, *La Gloriosa*, terminó con el reinado de Isabel II<sup>18</sup>. Con el cambio político se inició una nueva etapa en la historia de España que afectó a todos los ámbitos, incluido al urbanismo madrileño. Nuevos personajes con nuevas ideas se implicaron en el proceso de construir la ciudad. El Ayuntamiento Popular de la mano de Ángel Fernández de los Ríos<sup>19</sup> planteó la transformación de Madrid, convencido de que para la regeneración integral -social y económica- era necesario un cambio físico. El trazado del

<sup>17</sup> El actual Barrio de los Jerónimos es fruto también de una operación inmobiliaria creada con el fin de sanear las cuentas de la Corona en los terrenos pertenecientes al Buen Retiro.

<sup>18</sup> Con esta Revolución se inicia el *Sexenio Democrático*, primer intento de instaurar en España un nuevo orden basado en la soberanía nacional. La disyuntiva entre los que apoyaban una Monarquía Constitucional (reinado de Amadeo de Saboya 1870-1873) o una república (I República 1873-1874) propició la vuelta de la dinastía borbónica en la figura de Alfonso XII, proceso conocido como *La Restauración*.

<sup>19</sup> Ángel Fernández de los Ríos (1821 - 1880), periodista, político, editor, urbanista, escritor e historiador español de la Generación del 68. Durante el Sexenio Democrático fue Concejal de la “Presidencia de Obras” del Ayuntamiento de Madrid.

Anteproyecto de Ensanche, que Fernández de los Ríos tachaba de ilusorio y absurdo, quedó olvidado. La obra *Futuro Madrid*, escrita por el propio Fernández de los Ríos imaginaba ese nuevo Madrid y daba las pautas a seguir para su consecución. Un sinfín de obras eran necesarias para alcanzar ese objetivo, pero en este caso. Fernández de los Ríos las ordenó según su prioridad, y en el apartado de demoliciones a realizar en el “Primer Periodo” aparece una interesante: “Cuartel de San Gil y maestranza, exconvento y tapias de los Paules, capilla del Príncipe Pío...Para la prolongación norte de la calle de Bailén, ensanche de la Plaza de San Marcial y comunicación con ella del barrio de Argüelles, prolongando las calles Mendizábal, D. Martín y Tutor.” Las bases para la futura Plaza de España están sentadas.



Antiguo Cuartel de la Montaña

Las tapias del Cuartel de la Montaña fueron derribadas en 1869 a la vez que se aprobaron las futuras alineaciones de las calles Bailén, Don Martín (Martín de los Heros) y Tutor hasta el especio que hoy ocupa la plaza. También se aprobó el derribo de las caballerizas del Infante Don Fernando con lo que desapareció el callejón de San Marcial y se propiciaba la apertura definitiva de la calle Ferraz. El arquitecto municipal encargado de este plan

fue Francisco Verea, que también realizó un segundo proyecto que unía Princesa con Leganitos y realizó el ensanche del Paseo de San Vicente (actual cuesta) para dar comunicación a un entorno que se había convertido en fundamental para la ciudad al construirse la Estación de Norte<sup>20</sup> (Príncipe Pío), cabecera de la línea férrea que unía la capital con Irún y Francia.

Fue esta una época de ideas de renovación que marcarían irremediablemente el carácter del centro de la ciudad. La renovación de la Puerta del Sol, y ampliación de la calle Sevilla, el ensanche de la Plaza del Callao...Sin embargo, un proyecto más importante que empezaba a vislumbrar en esta época sería el verdadero motor de la transformación del centro de la ciudad. El 3 de marzo de 1886 se aprobó el “Proyecto de prolongación de la calle Preciados, describiendo una gran avenida transversal este-oeste entre la calle de Alcalá y la plaza de San Marcial”. Sin haber nacido, Plaza de España ya estaba predestinada a ser el punto final de la operación de cirugía urbana más importante que ha sufrido esta ciudad, la Gran Vía<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Construida por la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España para terminal de la Línea General del Norte o Imperial, se inauguró en 1861 como un simple apeadero. En 1882 se realizó la parte que actualmente observamos desde el Paseo de la Florida como terminal de viajeros. Este cuerpo de la estación respondía a un proyecto que se repitió en todas las estaciones de la línea, dando homogeneidad al conjunto de la línea. Posteriormente en 1928 se construye el cuerpo que da a la Cuesta de San Vicente, terminando así el conjunto de la estación tal y como se prevéía en un principio, si bien el lenguaje utilizado en este cuerpo no corresponde ya a aquel lenguaje unitario que utilizó la compañía.

<sup>21</sup> El primer proyecto de Carlos Velasco ofrecía tres alternativas para unir la calle de Alcalá, desde la iglesia de San José, con la plaza de San Marcial, para conectar el barrio de Argüelles con el de Salamanca. El proyecto presentaba una avenida de 25 ó 30 metros de ancho con glorietas en los cruces con las calles más importantes. Este proyecto fue el origen de la zarzuela La Gran Vía, con música de Federico Chueca y libreto de Felipe Pérez y González. La obra recoge el sentir popular sobre la transformación que suponía la construcción de la nueva vía. El proyecto tampoco se llevó a cabo por la oposición los vecinos, la falta de presupuesto y la muerte de Velasco en 1888. En 1897 los arquitectos municipales José López Sallaberry y fueron encargados de hacer un nuevo proyecto y en 1899 presentaron su *Proyecto de reforma de prolongación de la calle de Preciados y enlace de la plaza del Callao con la calle de Alcalá*. Aunque el proyecto de obras fue aprobado



Los usos tradicionales del tejido urbano iban modificándose al mismo ritmo que la ciudad modificaba su imagen. Surgen los nuevos edificios representativos del poder económico, el nuevo orden capitalista comienza a instalarse en nuestras ciudades, en general, bastante rezagadas respecto a lo que ya había ocurrido en otros países. Se produce la industrialización del país y la creación de los primeros grandes bancos. Será por todo esto, y no por las idas y venidas de proyectos que empezaban y nunca acababan, que se levantará el primer edificio de la plaza actual, levantado como ya dijimos anteriormente, antes de que la propia plaza existiera, la Real Compañía Asturiana de Minas<sup>22</sup>.

Este edificio se levantó entre 1891 y 1899. Fue proyectado por Manuel Martínez Ángel, en un estilo ecléctico muy del gusto de la época alfonsina, mezclando ladrillo y piedra con los típicos tejados de pizarra con mansardas. Su fachada soluciona con torreón el ángulo donde la calle Bailén se unía a la extinta plaza de San Marcial.

La Real Compañía de Minas, teniendo visión de futuro, situó su edificio en un punto clave de la ciudad, a sabiendas de que, en un futuro, aquel lugar iba a ser objeto de un cambio importante.



La ubicación del edificio de la Real Compañía Asturiana de Minas, marca un poco el camino que a lo largo de su historia definió el lugar. Un espacio en el que la indefinición campeó a sus anchas. Primero, la utilización de un convento como cuartel modificó el uso tradicional, y ahora la instalación de este edificio, conllevaba un cambio hacia una especialización económica de un espacio que aún no había nacido. La falta de arranque de los proyectos traía como consecuencia una perdida de oportunidades para la realización de proyectos urbanísticos coherentes.

En este punto por tanto, tenemos definido el papel que desempeñara la futura plaza como núcleo de importancia económica. Ahora solo falta, que acontezca otro hecho más importante aún, su creación. Este vendrá dado por un cambio a nivel legal. En 1896 se promulgó la Ley de Suelo, cuyo primer artículo permitía al Ministerio de la guerra, la demolición y venta del solar que ocupaba el Cuartel de San Gil. Se procedió a la tramitación del expediente, con la correspondiente medición y tasación del terreno, si bien, la falta de lugares adecuados para albergar las tropas retrasó la venta hasta 1903 y su

el 21 de agosto de 1904, los trabajos no comenzaron hasta que en 1909 se adjudicaron al banquero francés Martín Albert Silver por 29 millones de pesetas, firmándose la escritura el 19 de febrero de 1910 por el alcalde de la ciudad, José Francos Rodríguez. Las obras comenzaron por fin el 4 de abril de 1910.

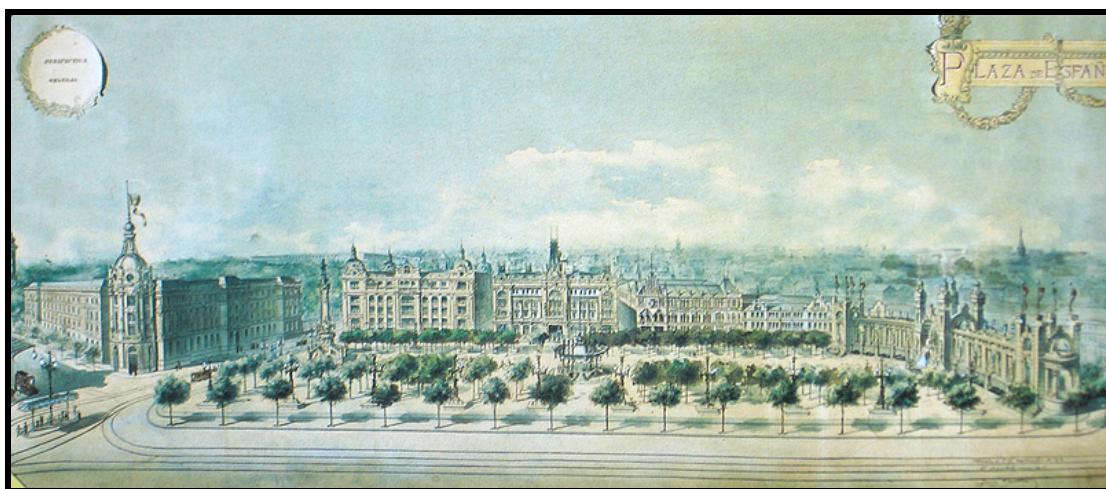
<sup>22</sup> La Royal Compagnie Asturienne de Minnes, de nacionalidad belga, fue creada en 1853 a expensas de la Real Compañía Asturiana de Minas que explotaban las minas de Avilés desde 1833. El nombre de "Real" le viene dado por Fernando VII que la patrocinó dando un aval a los capitales extranjeros que iban a explotar las minas.

derribo hasta **1908**. Habían pasado 40 años desde que Ángel Fernández de los Ríos vaticino y justificó su nacimiento<sup>23</sup>.



## 2. PASADO CERCANO. DE SOLAR A LA MODERNIDAD

Dos años habían pasado desde que el cuartel había sido derribado, y en 1910, seguía siendo un solar. El Ayuntamiento en estas fechas reclamó el solar para poder acometer el ensanche de la Plaza de San Marcial y así por fin, dar salida a la idea primigenia de crear ese espacio de conexión de la ciudad. Para ello, el arquitecto municipal, Jesús Carrasco, presentó un anteproyecto, grandilocuente y homogéneo en su concepción, que de haberse llevado a cabo, habría supuesto la definitiva ordenación del solar en una coherencia definitiva a través de su lenguaje. Este proyecto se denominó Plaza de España.



<sup>23</sup> Ángel Fernández de los Ríos, *El futuro Madrid*. “...esta plaza esta llamada a tener una gran importancia...hará entrar en Madrid el barrio de Argüelles”

Este proyecto así como su lenguaje, se inscribe en una época de reformas urbanas propias de un momento en el que se consolida la ciudad en su papel de capital moderna tal y como hoy la concebimos. En este cambio de siglo, Madrid asumía el paso de una capital del antiguo régimen, donde los estamentos tradicionales como la nobleza y el clero copaban como protagonistas el espacio urbano, a una capital de un estado moderno, donde los edificios representantes del poder civil, bien político, bien económico, comenzaban a dominar la imagen de la ciudad. España comenzaba a dar sus primeros pasos como Estado moderno dentro de un contexto europeo dominado ahora por el poder de las nuevas clases sociales y sobre todo, de una burguesía económica y comercial. Es en este periodo cuando la ciudad pasa de ser aquel *poblachón manchego* como dijo Azorín, a la ciudad representativa que engalanó su imagen con los pomposos edificios de la calle Alcalá, Sevilla, Paseo de Recoletos, Castellana... Levantó edificios institucionales como el Banco de España, Biblioteca Nacional, museos y ministerios... en definitiva la imagen de lo que hoy entendemos como capital política de un país.



nueva plaza. El Ayuntamiento propuso también la creación de un palacio que aglutinase servicios municipales, así como la creación de un recinto donde pudiesen celebrarse grandes exposiciones y reuniones públicas. Todo este grandilocuente escenario estaría presidido por “*El monumento a Cervantes, digno de su genio y de Madrid, que dominará la plaza, en la que también campearán, justificando su título, alegorías de España y de las regiones españolas, de las artes, de las ciencias, del trabajo, etc.*”<sup>24</sup>

El proyecto fue aprobado en diciembre de 1911, con una acogida favorable y defendido por senadores como don Alberto Aguilera y el Conde de Peñalver. Sin embargo como conocemos y vemos hoy en día, de aquel maravilloso proyecto nada o casi nada se llevó a cabo, quedando la plaza soñada como un erial que durante años señaló la escasa voluntariedad que en muchas ocasiones, demuestran los políticos españoles.



En este contexto debemos entender el proyecto de Jesús Carrasco. El arquitecto había ideado la plaza como un núcleo político al concentrar en ella edificios oficiales, como la presidencia del Consejo de Ministros; de servicios, al ubicar un gran hotel y por último, como núcleo urbano, al dar salida al metropolitano del Norte, y servir de punto de unión de nuevas avenidas, como la de la Reina Victoria, cuyo aspecto más llamativo era el grandioso túnel que debía atravesar la Montaña de Príncipe Pió conectando la nueva plaza con la calle Irún, y la ya por entonces aprobada Gran Vía, que debía morir en la

Durante este proceso de gestación de la nada, un acontecimiento importante en la configuración actual de la plaza iba a surgir de la misma manera que años atrás había surgido la Real Compañía Asturiana de Minas. Por iniciativa privada y sin responder a ningún proyecto global se iba a levantar en el solar de la esquina con la calle Ferraz,

<sup>24</sup> Extraído de la intervención del vocal del Ayuntamiento, don Facundo Dorado, durante la defensa de la propuesta del proyecto.

el maravilloso edificio de la Casa Gallardo. Corría el año 1909 cuando se realizó el proyecto inicial para las hermanas Asunción y Esperanza Gallardo. Enrique Dáverio, arquitecto italiano realizó el proyecto dentro de un modernismo de origen francés exquisito. Debido a que no pudo firmar el proyecto en España. El premio al mejor edificio construido de 1915 le fue concedido y recayó en Federico de Arias, arquitecto que se había encargado de la ejecución. Sea como fuere, hoy en día sigue siendo uno de los edificios más significativos del Modernismo en Madrid.

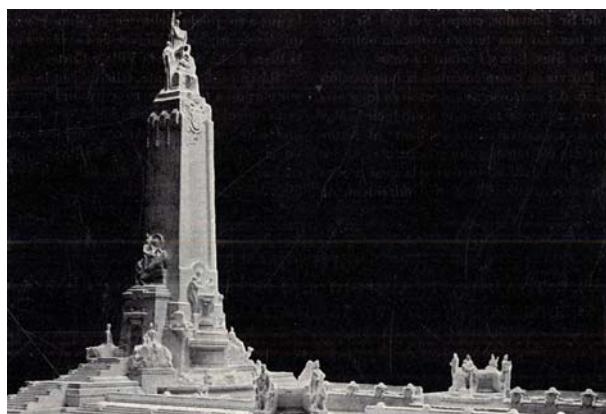
En el año 1913 el ayuntamiento decidió poner un poco de verdor a aquel secarral, en gran parte debido a la visita del Presidente de la República Francesa, el señor Poincaré. Los árboles eran y son una buena manera de tapar las vergüenzas.



## 2.1 EL MONUMENTO A CERVANTES

1915 será otro año definitivo en la configuración de la plaza. Coincidiendo con los centenarios de la publicación de la segunda parte de *El Quijote* (1615) y la muerte de Miguel de Cervantes (1616), se decide convocar por parte del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, un concurso para levantar un monumento conmemorativo a Miguel de Cervantes, como ya recogía el proyecto para la plaza de Jesús Carrasco. Según la prensa de la época, propia de este momento y plena de retórica nacional se pretendía “levantar un monumento interibérico a las veinte naciones unidas por el nexo del idioma”. La plaza como símbolo propagandístico, desde el punto de vista político y cultural, quedaría completa con el nuevo grupo escultórico. El crítico de la revista *La Ilustración española y Americana*, don Manuel Abril escribió: “...El monumento que ahora se da de erigir será el de mas importancia nacional... ¿lo hemos entendido bien?...este monumento dirá el grado moral y estético de la España oficial que elige los jueces del concurso.” Toda una cuestión de Estado para la época.

La exposición se inauguró el 15 de octubre de 1915 en el Palacio de Cristal en presencia de los reyes. A continuación, una muestra de los proyectos presentados.



Arquitecto: Teodoro Anasagasti. Escultor: Mateo Inurria.



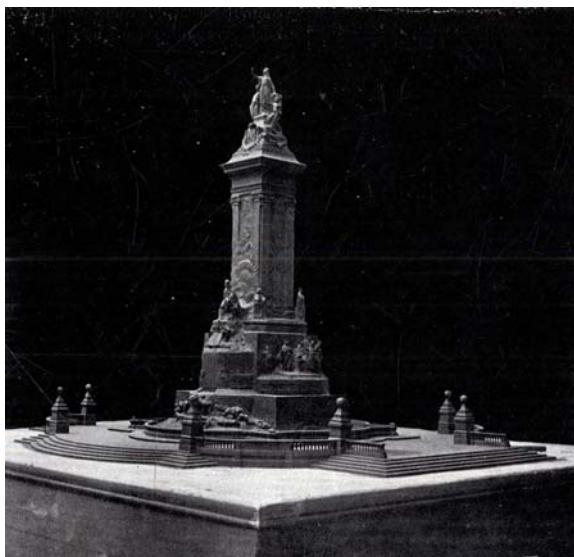
Arquitecto: E. Bona. Escultor: F. Pereira.



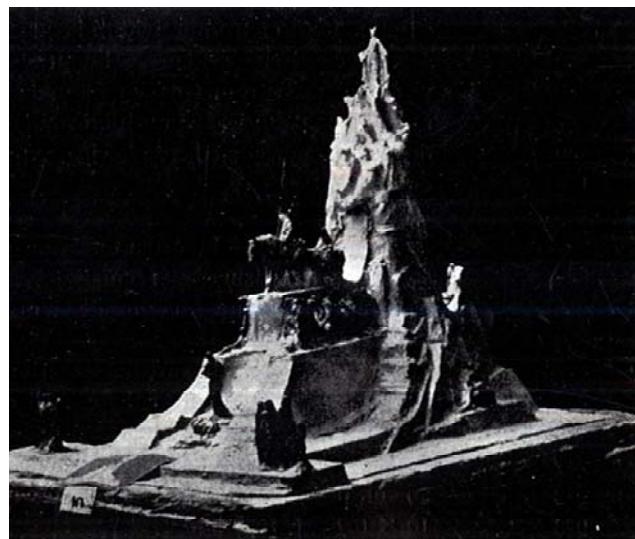
Arquitecto: C. Bohigas. Escultor: P. Carbonel.



Arquitecto: J. Carrasco. Escultor: E. Cuartero.



Arquitecto: Luis Sainz de Terreros.



Arquitecto: M. Corivala. Escultor: H. Basterra.



Arquitecto: Manuel del Busto. Escultor: Gargallo.



Arquitecto: Hernández Briz. Escultor: Ferrant.



Arquitecto: Pedro Doménech. Escultor: Borrell Nicolau.



Arquitecto Rafael Martínez Zapatero. Escultor: Lorenzo Coullant Valera.

A la luz de los proyectos presentados, Manuel Abril diría: “... no queda ante ellos ni el recurso de reír; deprime el verlos, amarga burlarse de ellos y desalienta considerar la enorme cantidad de apatía y negrura espiritual que ha de masacrarse en la atmósfera de un país que produce tales engendros, los admite y los expone... Hay una España que dispone y mangonea, por lo general relegando a la otra, tanto en política como en arte, como en toda clase de actividades donde, en vez de estudio, el temperamento y la iniciativa, sirve la aptitud de adaptación al medio burgués, ministerial y burocrático, que es el predominante en el ámbito nacional”. Sobran más palabras.

Diez días más tarde, el jurado daría el nombre de los tres proyectos seleccionados de entre los cuales sería elegido el premiado. El ganador fue elegido finalmente entre los proyectos de Anasagasti e Inurria, y Martínez Zapatero y Coullant Varela, no sin antes de una agria polémica protagonizada, según Elías Tormo, por los académicos de la Lengua y los de Bellas Artes. El proyecto de Martínez Zapatero y Coullant Valera fue el elegido.



El monumento ganador responde a una estética neoplateresca que intenta enlazar con el estilo renacentista propio del Siglo de Oro. En esta exaltación de lo nacional, que parece ser lo que predominó en la elección del monumento, se penalizó al proyecto de Anasagasti e Inurria quizás por ser menos clásico, y responder más bien, a un lenguaje tardomodernista con fuertes componentes naturalistas en lo referente a la escultura.

Coullant Valera<sup>25</sup>, que por otra parte, también era un reputado escultor en la época, vio quizá diluida su calidad en esa amalgama decorativa que predominaba en el monumento, haciendo incluso dudar de quien es el homenajeado, perdido también entre tanta retórica.

El monumento no empezó a levantarse hasta 1928, con la colaboración de Pedro Muguruza, que derivó el monumento hacia un estilo más desnortamentado. A pesar de ello, las esculturas de Coullant Valera parecen quedar diluidas en la masa pétreas del monolito exceptuando la escultura de Don Quijote y Sancho Panza, exentas del conjunto del monumento, que, por otro lado, tampoco llegó a concluirse puesto que, la Victoria alada que lo coronaba, nunca llegó a ejecutarse. Debido a su colocación, en principio aislada, y posiblemente también, debido al contraste cromático, estas esculturas se convirtieron en el elemento protagonista del monumento, hoy en día meca fotográfica de los turistas que se acercan a la plaza.

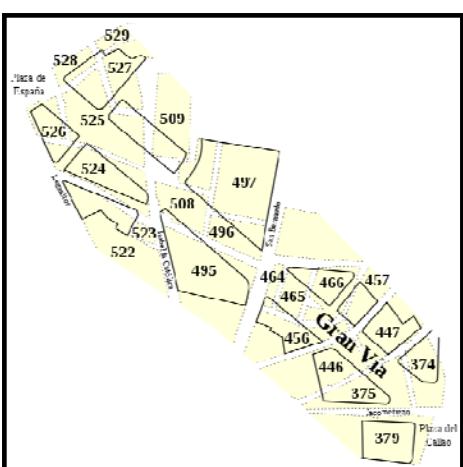


<sup>25</sup> Lorenzo Coullant Valera (Marchena (1876-Madrid 1932). Realizó sus primeros estudios en Francia y de regreso a España en 1893, se forma en Sevilla en los talleres de Susillo y de Querol. Contó con el apoyo de su tío el escritor Juan Valera, de quien realiza un busto con el que participó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897, obteniendo en ella la Mención Honorífica. Trabajó sobre todo en obra monumental pública, ubicadas tanto en España como en Hispanoamérica y participó en diversas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes y en la Exposición Universal de Barcelona de 1929.

Fue padre del también escultor Federico Coullaut-Valera, que posteriormente, dio los últimos remates al monumento de Cervantes terminando y añadiendo algunas de las esculturas.

## 2.2 DE JARDÍN A CAMPO MILITAR

En 1918 se decidió ajardinar la plaza, convirtiéndola en un gran espacio verde, posteriormente con la construcción del monumento, adquiriría un carácter de espacio centrípeto y aislado del entorno. Más que una plaza al uso, la Plaza de España desprendía el carácter de un jardín urbano rodeado de un entorno que aún se encontraba a medio urbanizar. En 1920 desapareció del entorno, un hito que había acompañado durante siglos, la plaza de Leganitos, debido a las obras de construcción de la Gran Vía. En los años 20, las obras de la Gran Vía llegaron al entorno de la plaza, con explanaciones y vacíos que daban al espacio un aire provisional. Muy lentamente aquel lugar pensado y vaticinado tanto tiempo atrás se iba conformando sin seguir ningún plan preciso. Tal como aconteció en el pasado, cuando aquel territorio extramuros se convirtió en ciudad, ahora la plaza se volvía a conformar por la colmatación de los solares que la rodeaban. En este periodo y proyectado en 1916, aunque construido entre 1923 y 1928, se construye la Iglesia de Santa teresa de Jesús y el convento de los Padres Carmelitas. Proyectado por el propio Jesús Carrasco, en estilo gótico-modernista, responde a la construcción espontánea que parece caracterizar a los edificios más característicos que hasta este momento se habían construido en la plaza. En este caso incluso el solar en el que se construye parece querer huir de la propia plaza, puesto que en vez de haber sido sometido a una regularización, el edificio no se integra en la plaza, apareciendo en ella de forma tangencial y descontextualizado.



La construcción de la Gran Vía iba poco tomando cuerpo. El último tramo, el que va de la Plaza de Callao hasta Plaza de España fue el más traumático en cuanto a la desaparición de tejido urbano se refiere. En esta parte del trazado, la Gran Vía, no seguía el discurrir de ninguna calle por lo que su apertura supuso la desaparición de calles y de manzanas enteras. Habrá que esperar hasta los años 50 para que este entorno se pueda dar por concluido definitivamente.

Los años veinte se suceden y se vuelven a proponer ideas para unir la plaza con el paseo de la Florida a través de la Montaña del Príncipe Pío, pero como siempre, ninguno de los proyectos se llevó a cabo.

Durante los años treinta ningún aspecto urbanístico de trascendencia aconteció en la plaza, sin embargo, el trauma que supuso la Guerra Civil afectó a la plaza de la misma manera que afectó al resto del país, destrozándola.

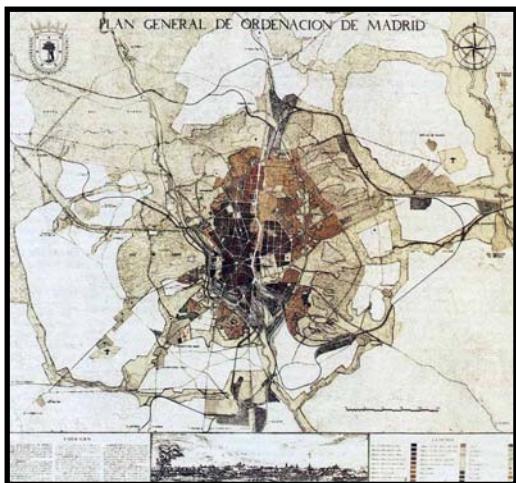


Durante gran parte de la contienda bélica la línea de frente de batalla se situó en las cercanías de la ciudad universitaria, quedando ya no solo esta, sino gran parte del barrio de Argüelles destruido. Solo las imágenes pueden dar una idea de en qué estado quedaron algunas partes del barrio, a su vez, que la Plaza de España se convertía en un perfecto lugar, debido a su situación estratégica,

para la colocación de armamento. La destrucción del espacio sería total.

## 2.3 AÑOS 40 Y 50

Con el fin de la Guerra, Plaza de España adquiere el carácter de punto emblemático de los recorridos triunfalistas que el nuevo Régimen quiere implantar en la ciudad. De aquella idea nos quedó el diseño del eje Plaza España-Moncloa<sup>26</sup>, con todas las connotaciones propias de la ideología del régimen. A pesar de ello, será durante los años 40 cuando el proyecto de conclusión de la plaza se acentúe para convertirla en ese centro económico de referencia para el cual el Régimen, en el cual se mostrara el éxito de la economía española.



En 1941 se redacta el Plan General de Ordenación de Madrid, reafirmado por la Ley de 1946. Este Plan, conocido como Plan Bigador, creaba las directrices para el crecimiento de Madrid, hasta el punto de que la ciudad que hemos heredado hoy, responde en gran medida a aquellas directrices. La zonificación de la ciudad en función de usos, las conexiones ferroviarias (Chamartín-Atocha), la creación de la Castellana como eje primordial urbano, la circunvalación de la ciudad, la ordenación de la industria, la planificación y creación de una red de transporte urbano y sobre todo la anexión de los municipios limítrofes que hoy conforman los distritos de Chamartín, Villaverde o Carabanchel, son algunas de las premisas más importantes de este plan que darán lugar en gran medida, a la ciudad que hoy conocemos.

La Plaza de España, a través de estas directrices, se convertirá en un núcleo fundamental del transporte metropolitano. Desde 1941 quedará conectada por metro con la zona de Argüelles y por el sur, con Legazpi y Embajadores y tras los decretos de anexión de los antiguos municipios de Carabanchel y Chamartín, se pensó en la plaza como epicentro de una línea de Metro que uniese ambos distritos. De aquel proyecto solo quedó la conexión con Carabanchel, primer intento de unir la orilla sur del río a la ciudad.



Pero a parte de estos proyectos de carácter, podemos decir, subterráneo, hay que remarcar que será en los años 40 cuando la plaza conforme su trazado definitivo y cuando se ultimen los derribos que darán lugar a aquella idea de convertirla en nexo de unión de las distintas partes de la ciudad. En efecto en esta época se produjeron los derribos necesarios que conectarían definitivamente la calle Princesa con Gran Vía, y que generará el trazado viario hoy existente que dará lugar entre otros, al solar donde se construirá el edificio España.

<sup>26</sup> El *Plan General de Ordenación de Madrid de 1941*, conocido como *Plan Bigador*, aprobado por ley especial en 1946, sentaba las bases para el crecimiento de la ciudad acorde con las nuevas necesidades del Régimen. El Plan diseñaba tres ejes de acceso monumental a la ciudad con un marcado componente ideológico: de la Victoria, del Imperio y de Europa.

En efecto la conformación definitiva de la Plaza llegará con la culminación definitiva de la Gran Vía que concluirá la tan ansiada comunicación de los barrios de Argüelles con la zona del ensanche de Salamanca. Las bases para la creación del gran centro económico y representativo en el que se iba a convertir Plaza de España ya estaban sentadas. Su papel como núcleo fundamental de los itinerarios urbanos ya estaba creado, y aquella experiencia visionaria que supuso la construcción del edificio de la Real Compañía Asturiana de Minas, parece que empezaba a materializarse. Ahora solo faltaba la creación de los edificios dispuestos a acoger esta actividad.



predominaban con mayor fuerza los caminos arbolados, por otro en el que los parterres protagonizaban el espacio con un claro componente decorativo más que estancial. Plaza de España aún no tenía ningún edificio protagonista del entorno, por lo que el jardín volvió a trazarse en función del monumento a Cervantes que funcionaba como punto focal del trazado, muy acorde todo ellos con el espíritu clasicista que se imponía en estos primeros años del Régimen.

1948 será un año clave en la configuración edilicia de la plaza. En este año comienzan las obras del Edificio España.

Edificio símbolo de la Autarquía<sup>27</sup>, que como escribió Vicente Mora Carbonell<sup>28</sup>: “no tanto como se cree por su lenguaje nacional-herreriano en su alternar el ladrillo y la piedra caliza de Colmenar, en su tratamiento de una pseudofachada barroca madrileña, todo ello combinado con decoraciones en el interior de un claro sabor clásico-fascista: grecas en dorado, mármoles rojos y grises veteados, acanaladuras de fustes dóricos y gran relieve en el buró de entrada de nítido corte “natural-alegórico”, ni tampoco por su gigantismo, a todas luces desproporcionado con el material constructivo empleado. Sino que más bien, este carácter simbólico de la autarquía, analizado en profundidad como señala Terán, surge de sus propias contradicciones internas al

---

27 La autarquía o autosuficiencia es un término comúnmente usado en la economía que indica la condición de las personas, lugares, mecanismos, sociedades, sistemas industriales o naciones que luchan por su auto-abastecimiento y rechazan toda ayuda externa. En el caso español corresponde al periodo que va desde el final de la Guerra civil hasta el año 59 debido al aislamiento político en que se encontraba sumido el Régimen Franquista. Fue un periodo caracterizado por la pobreza y la escasez.

Para el Régimen este periodo fue concebido como una necesidad patriótica que se fundamentaba en la creencia de que España era un país rico en minerales y otros recursos y que así, se alejaba a España de las deudas exteriores. Según Juan Antonio Suances, ministro de comercio e industria de la época: “La autarquía es el conjunto de medios, circunstancias y posibilidades que, garantizando a un país por si mismo su existencia, honor, su libertad de movimiento y por consiguiente, su total independencia política, le permiten su normal y satisfactorio desenvolvimiento y la satisfacción de sus justas necesidades espirituales y materiales”.

España acabó viviendo uno de los periodos de empobrecimiento más importante de su historia mientras que, el resto de Europa, que había salido de una Segunda Guerra Mundial más larga y desastrosa que la española, se recuperó a pasos agigantados.

<sup>28</sup> Plaza de España. Madrid. Tomo V. Madrid: Espasa Calpe.

emblematizar el pacto con el capital privado que el falangista Bigador tuvo que realizar para poder llevar a cabo su política de planeamiento urbano a finales de los años 40.”



Los hermanos Otamendi<sup>29</sup>, lo concibieron al estilo americano, conformándose como una pequeña ciudad en la que se podían realizar todas las funciones sin la necesidad de salir a la calle. Estas funciones comerciales, administrativas, rentistas, recreativas y hoteleras estaban interconectadas por una multitud de pasillos además de por los 32 ascensores más modernos del momento, además de que el edificio, contaba con comunicación directa con el metro. “El edificio más alto de la Nación y de Europa”,

titulaban los periódicos del momento. El Régimen autista había conseguido su grito reivindicativo.

Por lo que respecta a la conformación de la plaza como espacio urbano, el Edificio España vendría a configurarse como la verdadera y única fachada principal edificada de la plaza, conformándose por tanto en el edificio dominante del entorno y que contribuyó de manera determinante a la percepción visual de la misma. Tanto por su forma como por su altura, el edificio se convierte en el potente cierre visual de uno de los lados cortos que conforma la plaza, desequilibrando los restantes y por lo tanto, transformándose en el punto focal de la plaza.



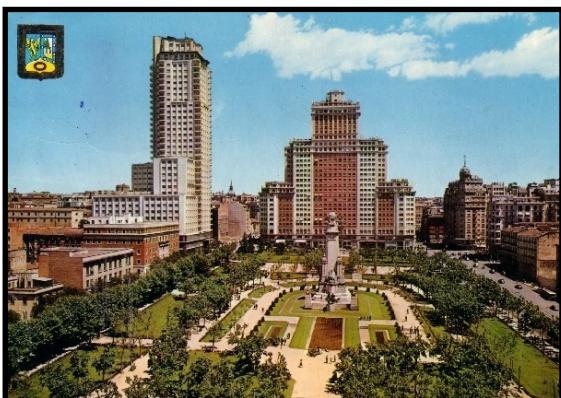
29 Los hermanos Otamendi son responsables de la creación, bien por propio diseño o bien por colaboración, de algunos de los edificios más emblemáticos de la capital. A parte de los edificios de la Plaza de España, Joaquín por su parte participó junto a Antonio Palacios en el edificio del Banco del Río de la Plata, Correos y el Hospital de jornaleros, mientras que por su parte, Julián, participó en los Edificios Titanic o en la construcción del Metro.

La Compañía Inmobiliaria Metropolitana debió tener pingües beneficios, puesto que en 1954 se lanzó a la construcción del segundo edificio emblemático de la plaza, la Torre de Madrid.

Los hermanos Otamendi fueron, otra vez, los responsables del proyecto. El proyecto contemplaba 500 tiendas, espaciosas galerías, un hotel, e incluso un cine. Además, la torre fue equipada con doce ascensores que permitían recorrer tres metros y medio por segundo y que fueron los más veloces del momento. Las obras de la primera fase acabaron el 15 de octubre de 1957. Al año siguiente comenzó la segunda, y los trabajos finalizaron definitivamente en 1960. La Torre de Madrid fue durante unos años el edificio de hormigón más alto del mundo, y hasta el término de Torrespaña (1982), la construcción más alta de España. Asimismo, el edificio más alto de Europa hasta 1967, superada por la Tour du Midi de Bruselas con 150 metros de altura. Esta vez el lenguaje utilizado se apartó definitivamente de los rasgos neointeriores para adaptarse a un modelo más funcionalista propio de la Europa de la zona. El Régimen ya no quería mostrar su poder, ahora lo que quería era mostrar su modernidad, su disposición hacia el *aperturismo*<sup>30</sup>.

La plaza pues, durante los años 40 y 50 adquiere su condición de centro financiero, donde se asentaban algunas de las empresas más importantes del país, a su vez, que en el trazado urbano de la ciudad, la Plaza se había convertido en un eje fundamental del tránsito urbano, tanto en lo referente a los trasportes públicos, como en importante nudo de comunicaciones en lo que atañe al vehículo privado.

## 2.4 1969, LA ÚLTIMA GRAN REFORMA. LA MODERNIDAD

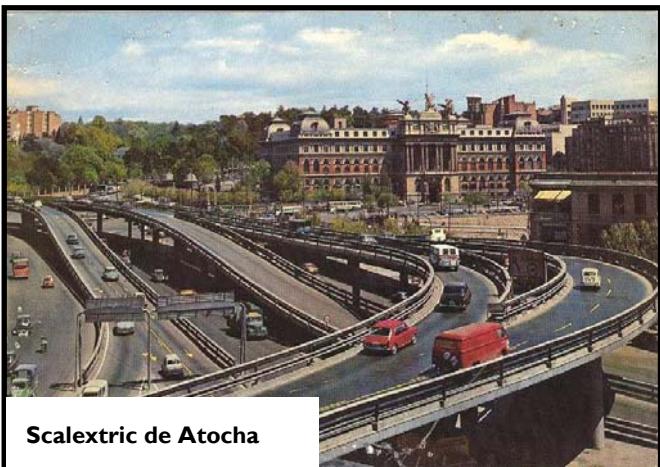


Llegados a este punto podemos constatar que la Plaza ya se encontraba perfectamente consolidada como centro emblemático de la capital y emporio económico. La ciudad había ido emergiendo como centro financiero y de servicios y todas y cada una de las actuaciones que se gestaban estaban enfocadas a fomentar ese dinamismo económico. El *desarrollismo* implantado en la ciudad fomentó diversos axiomas que con el tiempo, se demostraron completamente erróneos y que condicionaron de manera negativa el desarrollo posterior de la ciudad.

Esta es la época en la que el centro de la ciudad se va vaciando poco a poco de vecinos, que huyen de un centro urbano degradado y abandona al sector terciario, en el cual la vida se hace dura y las dotaciones escasas. Se construyen los grandes barrios de la periferia, casas nuevas y cómodas dotadas de más servicios que las viejas casas del centro. En ese abandono del centro por parte de la población se entiende en gran parte, la perdida de identidad que sufrió la ciudad, al perder la población todo tipo de relación con las raíces históricas de la misma. Las personas solo acudían al centro a hacer gestiones, compras o a trabajar.

<sup>30</sup> A partir del año 1959 se da por concluido el periodo autárquico del Régimen y comienza una expansión de la economía. Se facilitaron la entrada de capitales extranjeros, se devaluó la moneda, se produjo una industrialización y se afianzó el sector turístico como fuente de ingresos. La población evolucionó poco a poco hacia una sociedad más abierta, acorde con las ideas que aunque con cuentagotas, poco a poco se iban filtrando en España a través de los emigrantes y del turismo.

Por otro lado irrumpió en este momento el otro gran enemigo de las ciudades actuales, el vehículo privado. La democratización del vehículo como medio de transporte conllevó la aparición, en un corto periodo de tiempo, de numerosos problemas a los que la ciudad nunca se había enfrentado. El desarrollo de Madrid, que en muy poco tiempo pasó a convertirse en una gran ciudad conllevó que el vehículo privado se convirtiese en amo y señor de las calles. La equiparación coche-estatus social, se convirtió en un cáncer para la ciudad, condicionando todas las actuaciones urbanas y supeditando el trazado urbano al vehículo. Desaparecieron bulevares y crecieron por toda la ciudad pasos a nivel y túneles que facilitaban las conexiones para que el tráfico no sufriese de obstaculización alguna, poniendo al



corto periodo de tiempo, de numerosos problemas a los que la ciudad nunca se había enfrentado. El desarrollo de Madrid, que en muy poco tiempo pasó a convertirse en una gran ciudad conllevó que el vehículo privado se convirtiese en amo y señor de las calles. La equiparación coche-estatus social, se convirtió en un cáncer para la ciudad, condicionando todas las actuaciones urbanas y supeditando el trazado urbano al vehículo. Desaparecieron bulevares y crecieron por toda la ciudad pasos a nivel y túneles que facilitaban las conexiones para que el tráfico no sufriese de obstaculización alguna, poniendo al

servicio de las cuatro ruedas la ciudad, y dejando al peatón relegado a espacios residuales. En este contexto se inscribe la última gran remodelación que sufrió la plaza, la cual, con poca variación, ha sido la que ha llegado a nuestros días.



En primer lugar, y como factor determinante, se construyó el paso elevado que une Bailén con Ferraz. Como podemos observar en la imagen de la izquierda, antiguamente el cruce de Bailén, Ferraz y la cuesta de San Vicente se hacia a nivel.

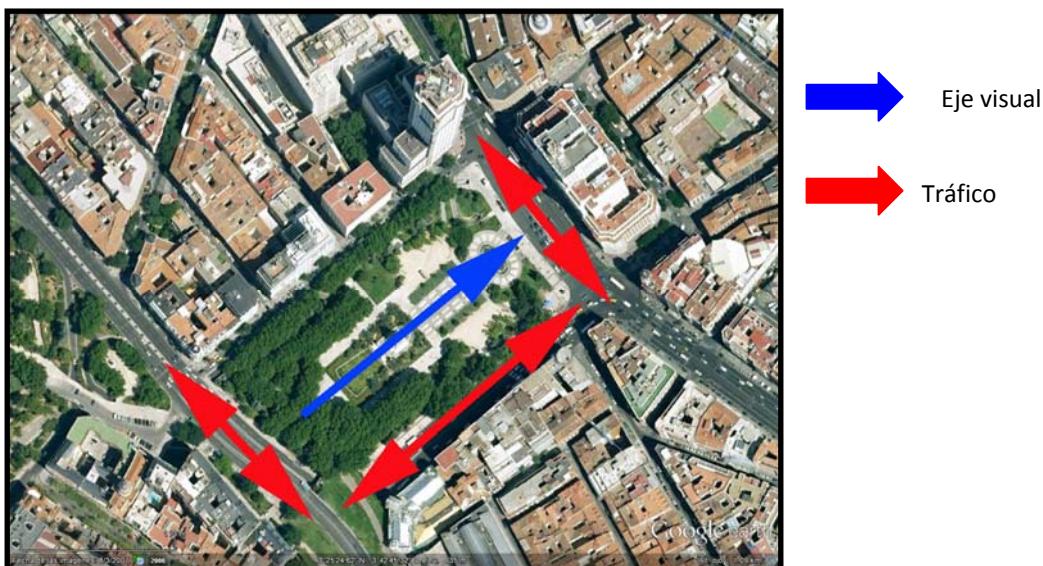
Con esta reforma por tanto se conseguía salvar un cruce sin que el tráfico sufriese retención ninguna, priorizando al vehículo por encima de cualquier otro uso incluso de la propia realidad urbana, desfigurando por completo las cotas de la ciudad en esa salvaguardia de la motorización.

Con este nuevo condicionante de la plaza como elemento de distribución de tráfico, aquel carácter de zona estancial que tenía la parte ajardinada de la plaza desaparece. Medio aislada entre el tráfico, la plaza adquiere ahora un carácter escénico. Se remodelan los jardines modificando su trazado, adquiriendo la perpendicularidad que hoy tienen respecto al Edificio España. De esta manera se pretendía buscar la instantánea tópica de la plaza, la imagen del Edificio España precedido del monumento a Cervantes, además, remarcado por la colocación de la lámina de agua que precede al monumento.

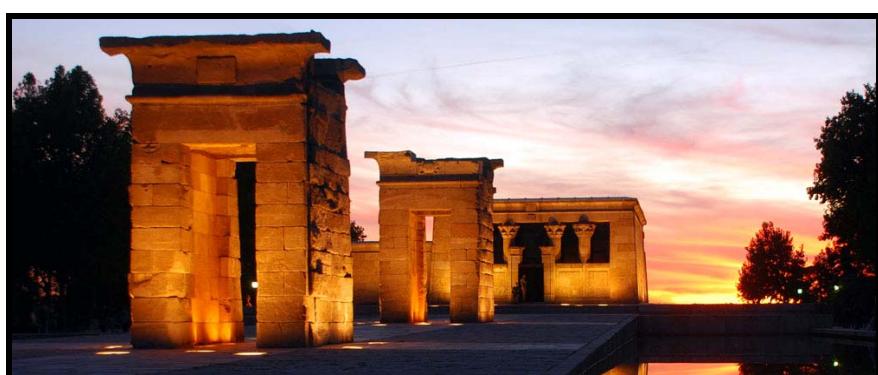
Por otra parte también se aprovechó el espacio de la plaza para realizar un aparcamiento subterráneo, desapareciendo el arbolado de la parte más cercana a Gran Vía y Princesa y colocándose la actual fuente de la Concha como elemento centralizador de este espacio y remarcando la axialidad del conjunto respecto al Edificio España. Se conseguía de esta manera la creación de una perspectiva visual y la creación de un conjunto que nunca había sido constituido

como tal, y que el paso del tiempo se encargó de metabolizar en el ideario colectivo, convirtiéndose en imagen típica de la ciudad.

La modernidad llegó a la ciudad en un vehículo de cuatro ruedas que convertía a la ciudad en mero decorado que se percibía entre las idas y venidas, a través de los espejos del retrovisor. España quería ser moderna.



Por último añadir que, aunque no esté en la plaza propiamente dicho, es en el año 1970 cuando se levanta el Templo de Debod. Donado por Egipto al Estado por la colaboración de España en el traslado de los monumentos del Lago Nasser<sup>31</sup>, el templo se levantó sobre las ruinas de lo que quedó del Cuartel de la Montaña. Destruido durante la guerra civil, el entorno fue recuperado para la colocación del monumento. Desaparecía así el último vestigio de aquel, ya lejano, pasado cuartelarlo de la zona, y el entorno ganaba así, uno de sus edificios más singulares y curiosos, que además, con el correr del tiempo, se ha convertido en uno de los lugares favoritos de los madrileños para, simplemente, ver morir el sol.




---

<sup>31</sup> Resultado de la construcción de la presa de Asuán entre 1958 y 1970, mide 550km de largo por 35km de ancho. Debido a ello, templos como los de Filae o el monumental templo de Abu Simbel corrieron el riesgo de desaparecer debajo de las aguas con lo que la UNESCO ideó un plan para salvarlos. España recibió el Templo de Debod (que hubiese quedado sepultado bajo las aguas), como agradecimiento por colaborar en este espectacular trabajo.

### 3. PLAZA DE ESPAÑA, PRESENTE

El 26 de mayo de 2012, aparecía publicado en el diario *El País*, un artículo titulado “La plaza hueca”. Clamaba por el estado de abandono y atonía en el que se encuentra sumida la plaza.

Edificios vacíos, suciedad, okupas, abandono... Hace ya tiempo que la Plaza de España empezó a sufrir una notoria degradación, pero en los últimos años, y acrecentada por la crisis actual, esta degradación ha alcanzado unos niveles verdaderamente alarmantes. Es muy difícil encontrar, dentro del contexto europeo, un espacio urbano de semejantes características, y con tantas posibilidades de futuro, sometido a semejante vejación.

¿Cómo es posible que un espacio tan emblemático haya llegado a esta situación? ¿Cuáles son las causas de esta degradación? Para responder habrá que retroceder décadas atrás y conocer los diversos factores que han podido influir en este declive.

#### 3.1 CAUSAS SOCIALES

A aquél proceso de fuerte terciarización al que fue sometido el centro de la ciudad en los años 70, le acompañó, como ya se ha comentado, un proceso de abandono del centro por parte de la población.

El centro de la ciudad se convirtió en un decorado económico, un nido de empresas, que fue desplazando a la población hacia los barrios periféricos, debido a que la carencia de servicios públicos hacía la vida incomoda y difícil. Las nuevas familias preferían criar a sus hijos en barrios dotados de colegios, zonas verdes, deportivas, etc., en vez de vivir en los pisos viejos y sucios del centro. No toda la población huyó al extrarradio. Quedó en el centro una población envejecida y carente de medios, al que se le fue sumando población con bajos recursos, que ocupaban aquellos pisos que los madrileños abandonaban en busca de una vida mejor.

A este proceso de abandono de población se sumó otro de degradación ambiental. De sobra es conocido, que la década de los 80 significó para la ciudad un periodo de eclosión creativa sin precedentes, un periodo de apertura que relanzó a la ciudad como símbolo de modernidad en una España que se despertaba, tras la dictadura, en el sueño de una nueva y joven democracia. Este periodo de la “Movida”, fue un periodo de luces y sombras, en el que la drogodependencia tiñó de oscuro ya no solo a una parte de la población, sino también, algunos espacios de la ciudad. En efecto en esta ciudad la droga fue una lacra que sacudió fuertemente a la sociedad. Zonas como Chueca fueron conocidas por su componente marginal y por su ambiente degradado como reconocido mercado de la droga. Dentro de estos puntos de venta, Plaza de España también ocupó un lugar preferente. Es fácil encontrar noticias en los periódicos de la época tratando estos temas, así como también, encontrar noticias trágicas de muertes acontecidas en estos lugares.

En efecto, todo este problema ha desaparecido en gran medida del centro de la ciudad. Tras los programas de rehabilitación llevados a cabo por el Ayuntamiento, la ciudad de hoy dista mucho de aquella otra ciudad. Hoy el Centro en gran medida ha recuperado el prestigio y vuelve a ser una zona deseada para vivir. Tanto es así que posteriormente, comprobaremos como este condicionante puede transformarse también en un problema.

Lo que sin embargo es cierto, es que la Plaza de España conservó ese aire marginal que tienen los lugares vacíos y despoblados, puesto que los edificios de la plaza, nunca llegaron a mantener una población residencial de peso. Los pasadizos de los diversos pasos subterráneos se convirtieron en todo un vecindario de población marginal, que en gran medida han conducido al cierre de muchos de

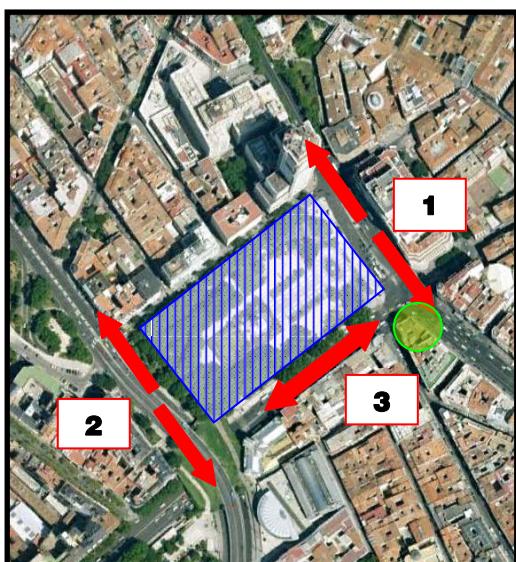
ellos, quedando como nidos de inmundicia. Los bancos de la plaza sirven hoy de lecho a un gran número de “sin techo”, ya que su relativo aislamiento hace que por las noches, no sea un lugar muy transitado.

### 3.2 CAUSAS URBANAS, UN ESPACIO OBSOLETO

Debido a los nuevos criterios urbanos, y a la nueva dinámica que ha adquirido el centro de la ciudad en los últimos años, el distrito Centro ha sufrido una reconversión sin precedentes. En efecto, como ya se ha subrayado, el centro de la ciudad ha vuelto a ser un lugar vivo. La rehabilitación a la que a sido sometida la ciudad ha convertido el espacio central en un lugar verdaderamente atractivo, que bulle de actividad y donde el comercio y el turismo han alcanzado cotas desconocidas. En efecto, Madrid es hoy en día una de las ciudades más visitadas de Europa.

Sin embargo, algo ocurre en Plaza de España. Es posible que el hecho de que la última actuación sobre la plaza, haya ocurrido en el, ya lejano, 1989 cuando era alcalde Agustín Rodríguez Sahagún, y se realizaron obras de mejora de pavimentos y reformas en los trazados de los paseos peatonales y jardinería. Desde entonces, nada ha ocurrido en la plaza.

La última reforma de importancia que sufrió la plaza en 1969, la convirtió en nudo fundamental de tráfico, en el que el peatón quedó relegado como un mero espectador circunstancial, que o bien acudía a la plaza por alguna razón transaccional, o como lugar de tránsito hacia otros lugares de la ciudad. La plaza había adquirido con la reforma un papel fundamental en lo que a tránsitos urbanos se refiere, pero había perdido a cambio, la condición de lugar estancial y de esparcimiento.



- |          |                                      |
|----------|--------------------------------------|
| <b>1</b> | Tráfico Princesa - Gran Vía          |
| <b>2</b> | Tráfico Ferraz - Bailén              |
| <b>3</b> | Tráfico Gran Vía – Csta. San Vicente |
|          | Concentración de peatones.           |

Observando el diagrama podemos comprobar como la plaza actúa de distribuidor de tráfico. En esta imagen podemos observar como el espacio central de la plaza se encuentra aislado por fuertes flujos motorizados.



La esquina de Gran Vía es un espacio muy transitado y angosto por la estrechez de las aceras y por la ubicación de la salida de Metro. Esta población se concentra en gran medida por ese carácter de centro de transporte público que tiene la plaza. En efecto la gran parte de la población que se reúne en este punto sale o entra en el Metro, teniendo como destino principal, la Gran Vía. El fuerte tráfico y el ridículo cruce entre la Gran Vía y el lado de la plaza que comunica con la Cuesta de san Vicente, hacen del lugar un espacio verdaderamente inhóspito.

En efecto, el diseño de este entorno se debe a las necesidades de priorizar la salida del tráfico del centro de la ciudad hacia la zona del Príncipe Pío, donde este flujo se une a la M-30. Este lado de la plaza está dominado por 6 carriles de tráfico acompañado de una acera estrecha, que

unido a las obras de

nueva edificación que se están realizando, hacen del lugar un espacio incomodo y escasamente transitado. El corte producido en este lado de la plaza por el paso elevado de la calle Bailén – Ferraz terminar por coartar al peatón en su libertad de movimientos.

En efecto, como veremos a continuación, el paso elevado de comunicación Ferraz – Bailén actúa como un elemento de corte en los flujos peatonales y que determina la desestructuración de los itinerarios peatonales.



Basta una sola imagen, para comprobar que la perspectiva de la calle queda literalmente cortada por el plano elevado del puente. Esto, unido a la nula existencia de pasos de peatones, contribuye a crear la sensación de aislamiento que el espacio central de la plaza tiene respecto a este lateral de la misma.

Como ya se ha comentado, la existencia de este puente elevado se debe a la priorización del tráfico rodado por encima de cualquier otro objetivo. En efecto, este paso elevado representa posiblemente, uno de los daños más acuciantes

de entorno urbano con los que cuenta Madrid. Basta observar una sola imagen antigua de la zona para ver como se producía anteriormente el paso a nivel.



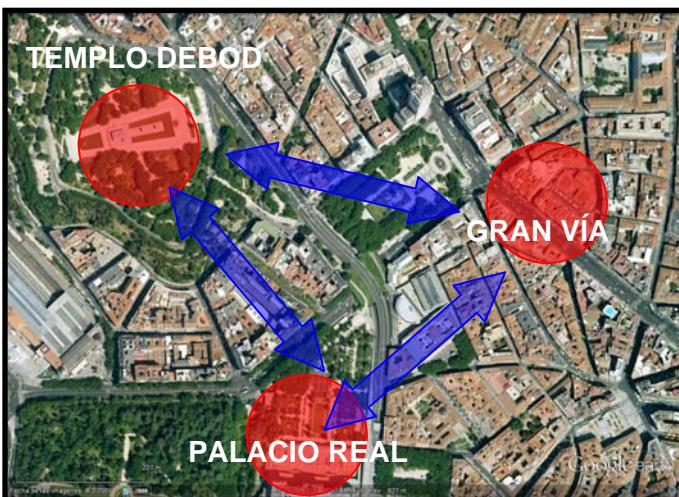
Observando las imágenes podemos comprobar el alto grado de deterioro en cuanto a la calidad ambiental se refiere, que producen este tipo de infraestructuras, y ya no solo en lo referente a la circulación peatonal, sino también, en cuanto a la percepción de los edificios del entorno se refiere. En este caso, un edificio como la Real Compañía Asturias de Minas aparece literalmente sesgado al encontrar el nivel inferior, oculto por la estructura del paso.

Por otro lado, y observando una fotografía de la calle Ferraz vista desde Bailén, podemos observar el carácter de “autopista urbana” que adquiere dicho paso elevado.



Esta sensación de espacio hostil se acrecienta cuando comprobamos la nula comunicación del sector construido de la plaza en esta parte con el propio centro de la misma. Las propias edificaciones se encuentran aisladas del entorno, teniendo una situación pésima de comunicación. Por otro lado, sobra decir que, la comunicación inferior es sumamente desgradable entre ruidos, humo y tráfico lo que conlleva que, posiblemente, y debido a los nuevos hábitos urbanos, este

paso elevado sea uno de los mayores condicionantes que han llevado a la degradación de la plaza y su entorno.



Esta degradación puede llegar a niveles, un tanto vergonzoso para la ciudad, cuando comprobamos el entorno en el que nos encontramos.

Por un lado, tenemos el Palacio Real, uno de los más importantes palacios reales del mundo y, posiblemente, el edificio en cuanto a valor histórico y artístico, más importante de la ciudad.

Por otro, el Templo de Debod, comienzo del Parque del Oeste, y un edificio que por su singularidad y antigüedad, lo convierten en un lugar especialmente significativo, difícilmente equiparable a otros restos egipcios dispersos por el mundo. Tanto su ubicación como su conservación le hacen único.

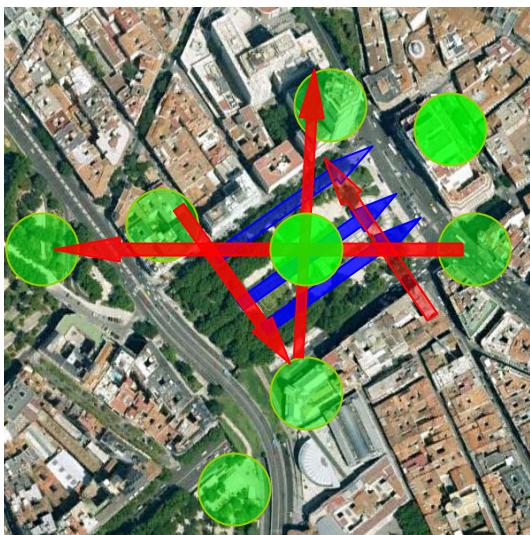
Y ya por ultimo, y no menos importante, la Gran Vía. Calle emblemática de la ciudad, y única en todo el continente europeo en cuanto a su concepción y características arquitectónicas. Estos tres elementos, como podemos comprobar, se encuentran aislados.

Un elemento en su origen construido para facilitar la comunicación de la ciudad, debido a los nuevos hábitos se nos presenta hoy como un elemento obsoleto y fragmentador, que crea dinámicas de degradación en el entorno en que se inscribe. Los diferentes recovecos, fondos ciegos, pasos subterráneos, que conforma este entramado viario no solo degrada la calidad perceptiva del entorno, si no que también, acrecienta la sensación de inseguridad urbana. El mal mantenimiento, así como su ocupación en numerosas ocasiones, por personas sin hogar, lo convierten en muchos casos, en lugares insalubres, que con el correr del tiempo han sido en muchos casos cerrados, como los que comunicaban la zona central con la zona oeste. Un elemento que actualmente se encuentra cerrado y sin uso viene a demostrar su nula utilidad para la ciudad.



La circulación peatonal en muchos casos, es sumamente complicada, y solo el conocimiento previo del lugar, hace posible realizar los recorridos sin equivocarse y sin dudar. Raro es el momento en el que al pasar por el lugar, no observemos la cara de incredulidad y de confusión de alguna persona en su intento imposible de llegar a un objetivo determinado, y esto en un entorno tan representativo y turístico como el Palacio Real o la Plaza de Oriente, confiere al entorno unas connotaciones claramente negativas.

Por último lugar, en cuanto los condicionantes que facilitan la circulación peatonal de la plaza se refiere, es necesario remarcar el obsoleto trazado del jardín central. Como se ha explicado anteriormente, el trazado actual responde a criterios únicamente escenográficos. En efecto y observando otra vez la plaza, podemos comprobar como, según los criterios de la reforma de 1969, el espacio central dejaba de ser un lugar estancial, para convertirse en un lugar meramente decorativo. A sabiendas de que el espacio iba a decaer en cuanto a uso lúdico se refiere, el diseño proponía realzar la perspectiva axial del monumento, creando así un conjunto falso en cuanto a su concepción unitaria se refiere, pero a la vez fácil de entender. Renunciando a otros modos de percibir el conjunto, quizás más ricos en matices, se optó por la forma rotunda que una perspectiva axial confiere, remarcando esa falsa sensación de conjunto y a la vez, diluyendo la importancia que cada elemento por separado pudiera tener, en aras de esa ficticia línea de simetría.



Observando esta imagen, podemos comprobar como, la ficticia simetría que marca el eje axial del jardín es falsa. Si la ponemos en comparación con los elementos de interés que componen la plaza, veremos que solo enfatiza dos elementos en detrimento del conjunto. La Compañía Asturiana de Minas y la Casa Gallardo, dos edificios finiseculares de gran interés, se encuentran aislados, y se puede decir que excluidos, del entorno de la plaza.

La comunicación trasversal de la plaza entre los lados mayores del rectángulo, quedan también ampliamente reducidos. Los pasos de peatones, situados en las esquinas de un espacio tan amplio, unido a que el propio diseño del jardín lo impide, hacen casi nula esta comunicación, aislando por completo estos flujos peatonales del resto de la plaza.

En último lugar y no menos importante. La utilización del espacio, y los movimientos generados por los diversos elementos de interés, han cambiado con el paso del tiempo. En el momento de creación de este entorno en 1969, el Templo de Debod no existía, y por lo tanto, las sinergias generadas del mismo tampoco. La Plaza de Oriente por aquellas fechas, no era el entorno urbano, peatonal y agradable que es hoy en día, hecho que unido a la escasa afluencia turística y el poco hábito por el paseo urbano que había entonces, hacia innecesaria la conexión que hoy en día se manifiesta de una manera flagrante, entre un elemento y otro.

Por último, puesto a que estos elementos no tenían el interés que hoy tienen, y que la utilización del espacio por parte de la ciudadanía era otro, las diagonales peatonales que tiene que unir estos elementos eran y son inexistentes. En efecto, cruzar de la Gran Vía al templo de Debod, o desde los Jardines de Sabatini a Princesa, es imposible. Por un lado el trazado del jardín, y por otro el monumento a Cervantes en el cruce de ambos ejes hace imposible esta comunicación. En efecto, el monumento que domina la plaza, hoy se encuentra en una posición incomoda. Originalmente concebido como centro de un jardín centrípeto, del cual él era protagonista, hoy se encuentra diluido entre perspectivas falsas y se ha convertido, tanto él como la lámina de agua, en verdaderos elementos obstaculizadores del entorno que les rodea.

### 3.3 CAUSAS INMOBILIARIAS, HERENCIA DE LA CRISIS



Por ultimo y no menos importante, es quizás necesario remarcar otro factor fundamental en cuanto a la degradación ambiental de la plaza se refiere, y que es propio de la situación financiera provocada por la explosión de la burbuja inmobiliaria.

En efecto, un factor determinante en cuanto a la pérdida de interés económico se refiere, viene condicionado por el estado de abandono al que han sido sometidos, precisamente, sus edificios más emblemáticos. Por consiguiente, la plaza ha

dejado de ser en gran medida un centro de actividad económica simplemente por que no la hay.

El Edificio España presenta hoy en día un aspecto desolador. Aquella ciudad vertical de los años 40 hoy se encuentra deshabitada y abandonada, con lo que también, todo el zócalo comercial presenta un estado lamentable.

Los edificios del número 3, 4 y 5 de la misma plaza, que en su momento pertenecieron entre otros, a Telefónica, tras ser objeto de demolición, actualmente se encuentran en construcción para uso de servicios terciarios en su clase de hospedaje.

Por su parte, la Torre de Madrid, el emblemático edificio de la Plaza de España, con uso característico residencial, contará con un hotel en sus plantas inferiores.

Para finalizar este punto, hay que remarcar que el Edificio de la Real Compañía de Minas, se encuentra cerrado y sin uso conocido desde su rehabilitación en el año 2007.